

¿CÓMO LEER DE VERDAD?

ISABEL HURTADO ORTIZ

GRADO: UNDÉCIMO B

ASESORA: ADRIANA SÁNCHEZ

COLEGIO MARYMOUNT

PROYECTO DE GRADO

MEDELLÍN

2010

CONTENIDO

RESÚMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
¿CÓMO LEER DE VERDAD?	5
1. OBJETIVOS	5
2. MARCO TEÓRICO	6
3. CONCLUSIONES	19
4. BIBLIOGRAFÍA	23
ANEXOS	24

RESÚMEN

El siguiente trabajo pretende responder una pregunta base: “¿Cómo leer de verdad?”. Para contestar a este cuestionamiento, se recurrirá a ciertas bases teóricas, como lo son libros y sustentaciones acerca del proceso de la lectura, las herramientas que en éste intervienen, el enfoque con el cual cada persona se acerca a un texto y los conceptos de “lector activo” y “lector pasivo”.

También tendrá un componente estadístico que arrojará patrones acerca de los aspectos destacables para un grupo demográfico específico.

Por último, se sintetizarán estos dos elementos, y se plantearán unas conclusiones, que, en conjunto, logren resolver la pregunta inicial, o bien, dar pie para otras preguntas.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se realizó como una propuesta investigativa y reflexiva frente al tema de la literatura; como tal, contiene una sustentación teórica, que da pie para contestar una pregunta inicial ("¿Cómo leer de verdad?"), mediante unas conclusiones, que a su vez, son el resultado de la interpretación de la información ya mencionada (proveniente de diversas fuentes), y el contraste de la misma con conceptos previos, y con una actividad estadística.

Se encuentra a su vez, en el marco del Proyecto de Grado que las estudiantes de undécimo deben presentar al finalizar el año escolar; la metodología de este trabajo consiste en un trabajo escrito (que leerán a continuación), junto con una exposición oral, frente a un jurado cualificado y seleccionado, de acuerdo con las temáticas a exponerse.

Este proyecto presenta una buena oportunidad para que las alumnas desarrollen con responsabilidad un trabajo que exige sus competencias analíticas, lectoras, argumentativas y propositivas; además, en la exposición oral, se ejercitan las habilidades de expresión en público; toda estas son cualidades necesarias para el futuro profesional de las estudiantes.

¿CÓMO LEER DE VERDAD?

1. OBJETIVOS

1.1 Objetivo General

- Explicar en qué consiste el proceso de la lectura, teniendo en cuenta los elementos que intervienen, desde lo emocional y pasional del lector, para convertir el texto en una experiencia retrospectiva y en una actividad reflexiva. Entre tales elementos, es posible destacar la elección del libro, las razones por las cuales se lee, la trayectoria del lector, entre otros.

1.2 Objetivos Específicos

- Analizar los modelos de “lector pasivo” y “lector activo”.
- Mostar la posibilidad que nos ofrece una obra literaria para potencializar nuestro sentido de lo artístico y de la estética; y a su vez, explicar cómo este sentido nos ayuda a la hora de comprender de manera más profunda un libro.
- Reconocer el proceso de la lectura como una actividad planteada desde lo personal; es decir, desde el papel que desempeña el lector, y no como una construcción solamente propia del autor.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Contextualización

Para contestar a la pregunta inicial “¿Cómo leer de verdad?”, primero es necesario esclarecer ciertos conceptos que puedan aclarar que es, en efecto un mal lector. Pero no es posible diferenciar un lector malo de uno bueno sin antes hablar y explicar cómo se da el proceso de la lectura, y porque se diferencian los lectores pasivos de los activos.

Para tales fines, se puede establecer que el proceso de la lectura es aquel que sienta las bases para una actividad retro alimenticia, que induce al lector a reflexionar, a cuestionarse, a “leer el mundo”, a dialogar con el texto para descubrir dentro de éste una esfericidad, la unidad y el sentido de todas y cada una de las palabras, que son partículas y a la vez, parte de un todo.

En tal medida, es el lugar para despertar en el lector aquello que la realidad no consigue; en un libro, la persona puede encontrar lo que quiera, y es más, puede encontrar lo que necesita, para alimentar su espíritu y solucionar sus crisis. Para tal sentido, existen novelas que cambian la vida de las personas, porque dentro de sus mundos increíbles, y al lado de sus personajes inolvidables, estos lectores se buscan a sí mismos; por ende, leer no es una actividad planteada desde el otro, sino desde uno mismo.

Dentro de este contexto, leer, se establece como una actividad, no solo fuente de placer, o de mero conocimiento, sino también de intimidad, de autodescubrimiento, y por sobretodo, una actividad en la que es el lector quien tiene el papel protagónico. El texto es solamente el cimiento del edificio a construir, las primeras semillas del jardín que nacerá, con las que el lector, como actor principal y antagonico que es a la vez, debe construir un mundo, con detalles, mañas, trucos, escondites, cuevas, grietas,

monstruos, paraísos y tesoros. Leer es, en pocas palabras, construir nuestro mundo dentro del lienzo blanco que el escritor nos entrega.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta difícil imaginar a alguien que no pueda descubrir una o dos cosas acerca de la propia persona leyendo un libro; puesto que el mundo de cada lector es diferente, y las imágenes que pretendemos crear varían mucho, podemos encontrar en cada uno de estos universos, realidades múltiples que se comprimen y se alargan, a nuestro gusto y preferencia.

En su libro “Disfrutar de la Lectura”, Silvia Adela Kohan define dos conceptos prácticos que sustentan lo anterior:

<<Pieza: lugar al que se puede entrar/ componente, parte. Libro: conjunto de piezas (en los dos sentidos anteriores) que un escritor articula de determinada manera y un lector re articula de otra. >>¹

2.2 Clasificación del proceso de la lectura

Teniendo en cuenta esto, es posible decir que la concepción general que se deriva del ejercicio de la lectura es proporcional y concordante con el papel que el lector desarrolle; es decir, que el “resultado” o producto final de la lectura (sea cual sea su enfoque u objetivo), depende, en su mayor parte, de la actitud con la cual la persona se aproxima al texto. Tomemos como explicación el siguiente pasaje del libro anteriormente mencionado:

<<Hay diferentes maneras de leer, provenientes de la diversidad de contenidos y de las necesidades de cada lector, cada una corresponde a un nivel de experiencia lectora. (...) y que pueden ser exclusivas o

¹ Kohan, Silvia Adela, and Silvia Adela Kohan. *Disfrutar de la lectura*. Barcelona: Plaza & Janes Editores, S.A., 1999.

sucesivas:

1. Lectura informativa: Responde al propósito de informarse acerca del contenido de un libro. Consiste en examinar o inspeccionar de forma sistemática.

2. Lectura “de corrido”: Es más rápida que la anterior. A veces se realiza en diagonal, del ángulo superior izquierdo de cada página al ángulo inferior derecho. Otras se deslizan los ojos sobre la página, se “ve” todo, pero no se fijan los ojos sobre todas las palabras con las frases.

Consiste en realizar un repaso rápido y permite saber de qué clase de libro se trata (...).

3. Lectura detenida: Se lleva a cabo cuando se pasa de la mera información a la asimilación (...).

4. Lectura de control: Es una combinación de la lectura de corrido y la detenida, se hace con rapidez, pero deteniéndose y reflexionando acerca de los párrafos más complejos.

5. Lectura selectiva: se siguen determinadas vías que constituyen el texto para reforzar la idea general captada en una lectura general, encontrar nuevas significaciones, realizar un trabajo crítico. Corresponde a la profundización. Es la lectura especializada del lector crítico>>

Teniendo en cuenta lo anterior, queda demostrado que no todas las lecturas dan como resultado un mismo producto, aun cuando el texto sea el mismo. Basta con mirar las opiniones que despierta un mismo autor: una multiplicidad de puntos de vista, puesto que cada lector construyó su propio “mundo” alrededor del texto, y sacó sus propias conclusiones. Esto es perfectamente entendible, y además recomendable, pues la lectura

constituye un acto de privacidad, una reflexión interna que se desarrolla, usualmente, entre el libro y la persona.

De esta manera se entiende que, para obtener un “buen producto” o “alcanzar el máximo potencial de un texto”, lo conveniente sería que el lector tomase un papel activo para dar paso al quinto nivel de lectura: lectura selectiva. Sin embargo, cuando se habla del “máximo potencial” es necesario desarrollar lo que tal concepto quiere dar a entender; el libro, más que un transcriptor de conocimiento, es la herramienta y el escenario propicio para crear y recordar otras ideas, emociones, reflexiones y aprendizajes. Desde el niño que aprende a no mentir con “Pinocho” y su nariz que crece, hasta el adulto que entiende una hermosa lección de libertad leyendo “El Gran laberinto” de Savater², el libro es el lugar para buscarnos y vernos, en escenarios, lugares y contextos que nos ayudan a desvelar la imaginación² y el inconsciente. Al contrario de la realidad, en un libro no hay miramientos morales, no hay velos, y las cosas son mucha más puras, más nítidas.

Como dice uno de los personajes de “La sombra del viento”, de Carlos Ruiz Zafón, “los libros son espejos, uno solo ve en ellos lo que ya lleva dentro”.²

2.3 Principios de la lectura

Y a partir de esto, podemos construir la figura del “Mal lector”, partiendo del boceto que C. S. Lewis muestra:

<<A mi entender éste (el mal lector) presenta las siguientes características:

1-Nunca, salvo por obligación, leen textos que no sean narrativos. No

² Zafón, Carlos Ruiz. *La Sombra del Viento (Vintage Español)*. New York: Vintage, 2009.

quiero decir que todos leen obras de narrativa. Los peores lectores son aquellos que viven pegados a «las noticias». Día a día, con apetito insaciable, leen acerca de personas desconocidas que, en lugares desconocidos y en circunstancias que nunca llegan a estar del todo claras, se casan con (o salvan, roban, violan o asesinan a) otras personas igualmente desconocidas. Sin embargo, esto no los diferencia sustancialmente de la categoría inmediatamente superior: la de los lectores de las formas más rudimentarias de narrativa. Ambos desean leer acerca del mismo tipo de hechos. La diferencia consiste en que los primeros, como Mopsa en la obra de Shakespeare, quieren «estar seguros de que esos hechos son verdaderos». Ello se debe a que es tal su ineptitud literaria que les resulta imposible considerar la invención una actividad lícita o tan siquiera posible. (La historia de la crítica literaria muestra que Europa tardó siglos en superar esta barrera.)

2-No tienen oído. Sólo leen con los ojos. Son incapaces de distinguir entre las más horribles cacofonías y los más perfectos ejemplos de ritmo y melodía vocálica. Esta falta de discernimiento es la que nos permite descubrir la ausencia de sensibilidad literaria en personas que por lo demás ostentan una elevada formación. Son capaces de escribir «la relación entre la mecanización y la nacionalización» sin que se les mueva un pelo.

3-Su inconsciencia no se limita al oído. Tampoco son sensibles al estilo, e incluso llegan a preferir libros que nosotros consideramos mal escritos. Haced la prueba y ofreced a un lector de doce años sin sensibilidad literaria (no todos los muchachitos de esa edad carecen de ella) La isla del tesoro a cambio de la historieta de piratas que constituye su dieta habitual; o bien, a un lector de la peor clase de ciencia ficción Los primeros hombres en la luna de Wells. A menudo os llevaréis una desilusión. Al parecer les estaréis ofreciendo el tipo de cosas que les gustan, pero mejor hechas: descripciones que realmente describen, diálogos bastantes verosímiles,

personajes claramente imaginables. Picotearán un poco aquí y allá, y en seguida lo dejarán de lado. Ese tipo de libro contiene algo que los desconcierta.

4- Les gustan las narraciones en las que el elemento verbal se reduce al mínimo: «tiras» donde la historia se cuenta en imágenes, o filmes con el menor diálogo posible.

5- Lo que piden son narraciones de ritmo rápido. Siempre debe estar «sucediendo» algo. Sus críticas más comunes se refieren a la «lentitud», al «detallismo», etc., de las obras que rechazan. >>³

Teniendo esto en cuenta, entonces al contrastar el “buen lector” o lector activo propuesto en la sección anterior con el “mal lector” o el lector pasivo que describe C. S. Lewis, encontramos diferencias de tipo conceptual, y enfáticamente en la visión que le da la persona al texto, trascendiendo del sentido y ahondando en el plano de lo abstracto. Por ejemplo, si tomamos el siguiente fragmento de la novela “El amor en los tiempos del cólera” del colombiano Gabriel García Márquez:

<<Después, en un fogonazo de inspiración que lo dos agradecieron a la conjunción de sus astros, se desvistieron ambos en el cuarto de al lado sin ponerse de acuerdo, sin sugerirlo siquiera, sin proponérselo, y siguieron así, desvistiéndose siempre que podían durante más de siete años, cuando el capitán estaba de viaje... >>⁴

El mal lector podría argumentar que es, meramente un cuadro en el cual

³ Lewis, C. S. *Experiencia de Leer, La (Edición española)*. España: Alba, 2001.

⁴ Márquez, Gabriel García. *El amor en los tiempos del cólera*. S.l.: Editorial Diana, 1989.

dos personajes se desvisten, y aparentemente, siguen haciéndolo durante siete años. Ahora bien, técnicamente esto no está mal planteado, porque es lo que, a un nivel literal, el texto nos quiere decir.

Pero un lector un poco más preocupado por el entendimiento y la creación a partir de las líneas puede encontrar nuevos escenarios y figuras que lo ayuden a llevar su lectura más allá del nivel literal. El lector activo, puede por ejemplo decir que, para él, el “fogonazo de inspiración” es la invitación que nos extiende el libro para reflexionar acerca de la pasión humana. También reconoce las figuras, como lo son “la conjunción de sus astros” y “sin sugerirlo siquiera”; reconoce su sutileza, su estilo, su elegancia, la cadencia de las palabras, la estética que es la marca imborrable del autor. Ahora bien, ¿cuál de las dos opiniones parece la más rica?

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos resaltar la magnitud y la necesidad de la lectura, no como una transcripción de conocimiento pasivo, que el lector “recibe” de lo escrito, sino como la posibilidad que tiene la persona de definirse y asimilarse, junto con su realidad y su existir. Leer y escribir son como “mirarse en un espejo demasiado nítido”; y de tal manera, la lectura se puede plantear, no como un simple acto-mecánico-reflejo, sino también como una actividad, de la cual el lector es protagonista.

2.4 Elementos de la lectura

En tal proceso, intervienen por partes iguales muchos elementos, y para contestar a la pregunta inicial, es necesario que cada uno de estos se plantee como un componente del susodicho “disfrute de la lectura” o lo que podemos transcribir como “lectura selectiva”, y mostrar cómo deben de estar orientados para que lleven al lector al tal estado de análisis cognitivo y abstracto.

Tales elementos son pues:

1. La elección del libro: los motivos para escoger el libro varían muchísimo, pero todos son igual de válidos. Si tenemos en cuenta lo anterior, es posible afirmar que toda lectura es válida, puesto que la calidad del producto no depende en la misma proporción del autor o del contenido del libro como depende de la figura del lector en sí. En tal medida, toda elección que el lector haga se constituye como acertada; ahora bien, los motivos por los cuales el lector escoge tal libro en específico son, por decir poco, de muchísimas índoles. El libro puede escogerse porque “está de moda”, porque alguien cercano nos lo recomendó, porque el autor nos gusta, porque la portada nos llama la atención, porque tiene dibujos, o por el contrario, porque carece absolutamente de éstos. Puede ser también parte de un trabajo o una tarea que se nos ha asignado, o bien una búsqueda personal, la necesidad de encontrar respuestas en el libro. Ahora bien, no puede definirse un patrón en cuanto a la elección del libro que de indicios de un lector activo o pasivo, puesto que todos los motivos son válidos; pero, usualmente, cuando tales gustos son más refinados, es evidente que la persona tiene una trayectoria lectora considerable. Conocer la biblioteca es, a mi modo de ver, reconocer todos sus autores y actores, pero darle prioridad a aquellas páginas que nos emocionan; aunque, lo anterior no significa que sea necesario rechazar categóricamente las nuevas lecturas, sino que el lector activo, se abre al mundo, y aprende a decantar lo que más le gusta y le interesa.

2. Las razones por las cuales se lee: Silvia Adela Kohan resume en su libro “Disfrutar de la Lectura”, resume una serie de datos obtenidos a partir de encuestas realizadas a todo tipo de lectores, y entre tales conclusiones muestra diversas razones por las cuales la gente lee; las ideas varían mucho, desde el interés

por lo humano “Como aprendizaje de las relaciones humanas. Hay novelas que me sumergen en los más retorcidos comportamientos” hasta el cariño por el libro y sus manifestaciones “Como forma de compañía”. Es decir que se puede leer por infinidad de razones, sin que esto signifique un desarrollo particular, o que sea síntoma de una adecuada construcción a partir del texto. Sin embargo, y este punto cabe resaltarlo, las razones por las cuales se lee, y el proceso de lectura que realiza la persona permiten definirlo dentro de un contexto: como dice André Maurois, existe una clasificación para definir qué clase de lectura practicamos:

<<Lectura-vicio: es propia de los seres que encuentra en ella una especie de opio y se evaden del mundo real para sumergirse en el mundo imaginario. No pueden permanecer un minuto sin leer. Todo les satisface. Abrirán al azar una enciclopedia y leerán un artículo sobre la técnica de la acuarela con la misma voracidad que un texto sobre las armas de fuego. Si se les deja solos en una habitación, se dirigirán directamente a la mesa donde se encuentran revistas y periódicos y atacaran una columna cualquiera, acaso por la mitad, antes que entregarse a sus propios pensamientos. No buscan en la lectura ni ideas ni hechos, sino el desfile continuo de palabras que les oculte el mundo y sus almas. Apenas retienen nada de la médula de sus lecturas y entre las informaciones no retienen ninguna jerarquía de valores. La lectura practicada por ellos es pasiva; sufren los textos. No los interpretan, no los califican en su espíritu y no los asimilan.

Lectura-placer: ya es más activa. Lee para su placer el aficionado que busca en los libros, bien impresiones de belleza, bien un despertar y una exaltación de sus propios sentimientos, bien las aventuras que le negó la vida... Lee para su placer aquel que

gusta hallar, con expresiones más perfectas que las suyas, en los moralistas y en los poetas, las observaciones que él mismo ha hecho y las sensaciones que por sí mismo ha experimentado. Lee para su placer, en definitiva, aquel que, sin estudiar un determinado período de la historia, se complace en comprobar la identidad a través de los siglos, de los sufrimientos experimentados por la humanidad y sus triunfos. Esta lectura placer es sana.

Lectura-trabajo: la lectura trabajo es la del hombre que, en un libro, busca tales o cuales conocimientos concretos; materiales necesarios para concluir en su mente una construcción de la cual solo ha entrevisto las líneas directrices. La lectura trabajo debe efectuarse a menos que el lector tenga una memoria prodigiosa, pluma o lápiz en mano. Es inútil leer si nos condenamos a releer si nos condenamos cada vez que deseamos volver sobre un tema...>>

Usualmente, el lector activo lee con el fin de crear, de empezar a concebir el texto como los “cimientos del mundo que se va a construir”; en tal caso, el “buen lector”, o aquel que “disfruta verdaderamente” de un libro practica la “Lectura-placer”, para extraer abstracciones del texto.

3. La trayectoria del lector: Así como en cualquier profesión la experiencia va refinando y mejorando las habilidades y aptitudes de la persona, el lector se construye como tal mediante su trayectoria lectora. Ésta se refiere al conjunto de obras que alguien haya leído antes de leer determinado libro. Es importante reconocer el valor de ésta, así como se reconoce el valor de la experiencia en un oficio en el camino al éxito; no quiere decir que aquel que no ha leído nunca no sepa, necesariamente, disfrutar

de un libro como tal, pero la construcción literaria que se hace a partir de la lectura de textos ayuda a que, a futuro, los límites de nuestra capacidad lógica-abstracta se amplíen. Obviamente, tal construcción debe ser paulatina y no sorpresiva, es decir, aumentar la complejidad, o sea, la “exigencia” en los libros que leemos a medida crecemos. A manera de referencia, retomo una experiencia personal: cuando tenía catorce años, quería leerme “La Metamorfosis” de Franz Kafka; sin embargo, sabiamente, mi madre me aconsejó que lo pospusiera un poco y esperara a que mis ideas sobre el mundo y mis interpretaciones se desarrollaran un poco más. Y hoy en día ese será mi regalo de dieciocho años. Además, un libro, por mucho que se lea, nunca se ve igual si el tiempo en que lo leemos cambia, puesto que nosotros nunca somos los mismos, ya que en cuanto al plano literario se refiere, cada texto deja en nosotros una marca imborrable; retomando mi anécdota personal, mi madre, de nuevo evidenciando su sensatez, me recomendó que en vez de “La Metamorfosis” hiciera el experimento de releerme un libro que me hubiera gustado: decidí releerme “El Misterio del Solitario” de Jostein Gaardner, y pude ver muchas cosas que en la primera lectura no había encontrado; fue como leer un nuevo texto, no porque éste hubiese cambiado, sino porque yo ya no era la misma. De pronto la isla de Frodo pareció más grande, y la bebida púrpura más real, más explícita. Tales son los misterios de la lectura. Teniendo en cuenta esto, podemos determinar que los lectores más activos suelen tener una amplia trayectoria lectora, sin embargo, no significa que aquel sin experiencia sea, necesariamente, un mal lector.

Considerando estos tres elementos, podemos empezar a clasificar los lectores como activos o pasivos; en resumen, las características que un buen lector debe reunir son: un buen discernimiento a la hora de elegir un

libro, leer, no por trabajo ni por vicio, sino practicar la “lectura-placer” y (aunque no en todos los casos), contar con cierta experiencia en cuanto a lo literario se refiere. O, nuevamente citando a Silvia Adela Kohan en su libro “Disfrutar de la Lectura”

<<Según Nabokov, el verdadero lector responde a determinadas condiciones. Así, propuso una encuesta en una universidad y facilitó diez definiciones; de las diez, los estudiantes debían elegir cuatro que combinadas equivaliesen a un buen lector, de la siguiente manera:

Selecciona cuatro respuestas a la pregunta “¿Qué cualidades debe tener uno para ser un buen lector?”:

- 1) Debe pertenecer a un club de lectores
- 2) Debe identificarse con el héroe o la heroína
- 3) Debe concentrarse en el aspecto socioeconómico
- 4) Debe preferir un relato con acción y diálogo a uno sin ellos
- 5) Debe haber visto la novela en película
- 6) Debe ser un autor embrionario
- 7) Debe tener imaginación
- 8) Debe tener memoria
- 9) Debe tener un diccionario
- 10) Debe tener cierto sentido artístico

Su conclusión es:

El buen lector es aquel que tiene imaginación, memoria, un diccionario y cierto sentido artístico.

Buen lector podría equipararse a lector activo>>

Tal descripción corresponde a la clase de lector constructivo, aquel que no se limita únicamente a “oír” lo que dice el texto, sino que empieza a extraer las ideas, a decantar, a comprender como unidad, a diseñar y a esculcar y

escudriñar en los rincones del libro para plantearse nuevos escenarios y contextos que hacen referencia a la cotidianidad del mismo lector.

3. CONCLUSIONES

- Se puede concluir, a partir de lo anterior que leer, como actividad retrospectiva y retro alimenticia, es algo que se plantea desde uno mismo; es decir, la calidad del “producto” que dicha circunstancia pueda crear, será proporcional y concordante con el enfoque, la actitud y el proceso del lector; y éste, en su papel de re codificador y con la necesidad de proponer, busca en el texto, o en el libro, el sentido estético que, en la realidad es imposible. Es decir, leemos, no por mera necesidad de conocimientos o de comunicación extra temporal, sino además, porque la lectura nos ofrece las posibilidades que la realidad nos niega, siendo pues el espacio para que la emocionalidad humana, junto a las herramientas como la lógica y lo abstracto, creen conceptos y propongan nuevas ideas acerca del diverso existir. O como dice el autor y filósofo español, Fernando Savater “Ser por los libros, para los libros, a través de ellos. Perdonar a la existencia su básico trastorno, puesto que en ella hay libros”.
- Entonces, la lectura “de verdad” debe de ser una actividad personal, propia, desde uno mismo para uno mismo. Cuando se habla de la lectura como terapia, como forma de la esfericidad, como unidad, como trascendencia más que conclusión, se debe entonces mostrar que el libro y la historia no puede ser el fin y el límite del pensamiento y la reflexión del lector; éste, en su función activa y protagonista dentro del proceso debe comprometerse con re codificar lo que lee, y plantear nuevos horizontes, extendiendo así las concepciones y/o percepciones que abarcan la obra literaria.
- Cuando alguien lee “Después se acomodó lo más cómodamente que pudo, con los codos hundidos entre las agujas de pino y el cañón de la ametralladora apoyando en el tronco del árbol. Cuando el oficial se

acercó al trote, siguiendo las huellas dejadas por los caballos de la banda, pasaría a menos de veinte metros del lugar en que Robert se encontraba. A esa distancia no había problema. El oficial era el teniente Berrendo. Había llegado de La Granja, cumpliendo órdenes de acercarse al desfiladero, después de haber recibido el aviso del ataque al puesto de abajo. Habían galopado a marchas forzadas, y luego tuvieron que volver sobre sus pasos al llegar al puente volado, para atravesar el desfiladero por un punto más arriba y descender a través de los bosques. Los caballos estaban sudorosos y reventados, y había que obligarlos a trotar. El teniente Berrendo subía siguiendo las huellas de los caballos, y en su rostro había una expresión seria y grave. Su ametralladora reposaba sobre la montura, apoyada en el brazo izquierdo. Robert Jordan estaba de bruces detrás de un árbol, esforzándose porque sus manos no le temblaran. Esperó a que el oficial llegara al lugar alumbrado por el sol, en que los primeros pinos del bosque llegaban a la ladera cubierta de hierba. Podía sentir los latidos de su corazón golpeando contra el suelo, cubierto de agujas de pino” no es simplemente eso, las meras letras y palabras que se advierten; el ejercicio real consiste en plantear y cuestionar desde esas palabras: quien lee debe empezar a desvelar un mundo más allá del mensaje escrito aquí; por ejemplo, a preguntarse por las agujas de los pinos: que la expresión en si no hace referencia al mero concepto de una hoja del pino que se ha caído, sino que a su vez abarca y muestra una imagen más grande, más amplia, que posee su propia estética: es a su vez, aprender a plantearse el bosque completo desde la aguja de pino; en la literatura es posible contemplar cómo lo pequeño, básico y trivial nos desvela algo más grande. Las palabras son el medio para cuestionarnos, porque desde la filosofía, el ser humano se construye a partir de éstas. Por ende, creer que en el ejercicio de la lectura es el autor quien define y confecciona todo es negar la posibilidad de un lector activo, protagonista. Más bien se debe explicar la lectura

desde lo comunicativo, como un proceso en el que tanto autor como lector intervienen a partes iguales.

- Teniendo en cuenta lo anterior, podemos explicar el concepto de “lector activo” como aquel que no se limita a “escuchar” lo que está escrito en el libro, sino que además, recompone los objetos, las imágenes, los reflejos y los sentidos para producir, a su vez, nuevos objetos, imágenes, reflejos y sentido, guiado por lo evidente. Lector activo es aquel que pasa desde lo obvio hasta lo complejo y oculto, haciendo uso de las herramientas provistas tanto por la realidad constructiva como por la obra literaria en sí (ella, junto con sus múltiples escenarios y planos).
- También es posible afirmar que, en el ejercicio de una “lectura selectiva”, es necesario estimular el sentido creativo y artístico, pues éste es el encargado de reconocer, a su vez, la estética que hay en el libro, ya no como narración solamente, sino además como una obra literaria, y por ende, una forma de expresión (arte). Además, la estética nos ayuda a replantearnos (he ahí la razón del arte): así como una pintura hermosa puede conmovernos, lo mismo pueden hacer las palabras precisas; por ejemplo, cuando el lector se encuentra con la siguiente expresión: “No puedo vivir sin mi vida, no puedo vivir sin mi alma”, dicha por Heathcliff luego de la muerte de Catherine, en Cumbres Borrascosas. En la cadencia de la expresión, en su profundo sentido, en la intensa fuerza que llevan consigo, implícita, se encuentra su poético, su plasticidad: las palabras, al igual que la escultura o la música, logran proyectarnos hacia la estética y a su vez, muestran al ser humano su condición de humano; por esto, las palabras van innegablemente ligadas a la filosofía, al cuestionamiento de la existencia.
- Entonces, para concluir, podemos resumir todo lo anterior y explicar que “leer de verdad” posee, a rasgos generales, tres características: ser un lector activo, capaz de construir situaciones a partir del libro,

plantearse la lectura como una actividad personal, en la cual, el lector es protagonista, y reconocer el valor artístico de la literatura, para aprender a buscar la estética.

4. BIBLIOGRAFÍA

Brontë, Emily. *Cumbres borrascosas*. Madrid: Edimat Libros, 1999. Print

Hemingway, Ernest. *Por quién doblan las campanas*. 7. ed. Barcelona: Planeta, 1981.

Gaarder, Jostein. *El misterio del solitario*. Madrid: Siruela, 1996.

Kohan, Silvia Adela, and Silvia Adela Kohan. *Disfrutar de la lectura*. Barcelona: Plaza & Janes Editores, S.A., 1999.

Lewis, C. S. *Experiencia de Leer, La (Edición española)*. España: Alba, 2001.

Márquez, Gabriel García. *El amor en los tiempos del cólera*. S.I.: Editorial Diana, 1989.

Zafón, Carlos Ruiz. *La Sombra del Viento (Vintage Español)*. New York: Vintage, 2009.

ANEXOS

ANEXO A

Encuesta realizada a 21 niñas entre los grados noveno y undécimo; fueron escogidas al azar siete niñas de noveno, siete de décimo y siete de undécimo. El formato de la encuesta fue el siguiente:

<<De las siguientes opciones, escoge dos, que representen lo que más disfrutas de un libro.

- a) El estilo del escritor y el juego de palabras que hace.
- b) El tema del libro (si es una novela urbana, romántica, histórica, etc.)
- c) Los personajes, su personalidad y su historia.
- d) Lo que aprendes o el conocimiento que te aporta el libro.
- e) La compañía que te brinda el libro.
- f) El sentido artístico del libro (más a un nivel poético que a un nivel literario). >>

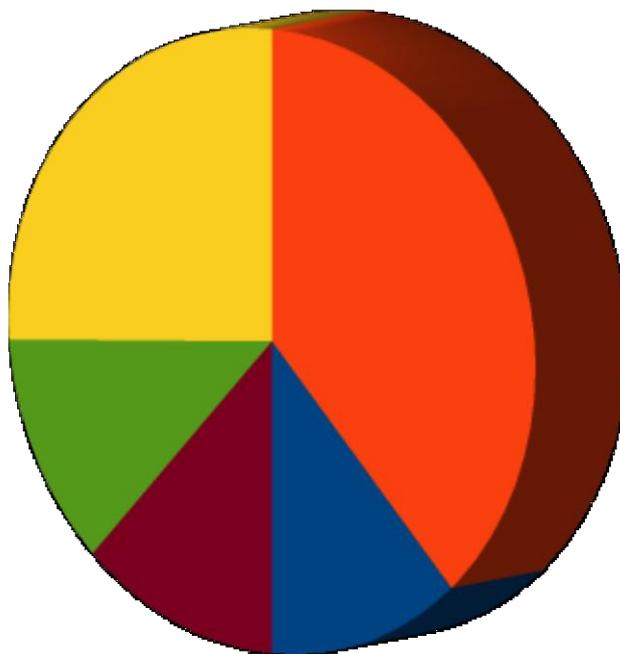
ANEXO B

Resultados de la encuesta:

Opción	Número de veces que fue escogida
a) El estilo del escritor y el juego de palabras que hace.	5
b) El tema del libro (si es una novela urbana, romántica, histórica, etc.).	16
c) Los personajes, su personalidad y su historia.	11
d) Lo que aprendes o el conocimiento que te aporta el libro-	5
e) La compañía que te brinda el libro.	5
f) El sentido artístico del libro (más a un nivel poético que a un nivel literario).	0

ANEXO C

Gráfica de la encuesta:



■ Estilo ■ Tema ■ Personajes ■ Conocimiento ■ Compañía ■ Sentido Artístico